



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACION PERMANENTE

Año 1987

III Legislatura

Núm. 49

Visita del excelentísimo señor Presidente de la República de Costa Rica (don Oscar Arias Sánchez) a las Cortes Generales, celebrada el miércoles, 13 de mayo de 1987, en el Palacio del Congreso de los Diputados.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FELIX PONS IRAZAZABAL

SUMARIO

Se abre la sesión a las once y cincuenta minutos de la mañana.

Página

Discurso del señor Presidente del Congreso de los Diputados (Pons Irazazábal) 2871

Página

Discurso del señor Presidente de la República de Costa Rica (Arias Sánchez) ... 2872

Se levanta la sesión a las doce y quince minutos de la mañana.

Se abre la sesión a las once y cincuenta minutos de la mañana.

El señor **PRESIDENTE**: Excelentísimo señor Presidente de la República de Costa Rica, distinguidas autoridades, señorías, antes de tener el honor de cederos la pala-

bra, quisiera, señor Presidente, manifestaros la más cordial bienvenida de las Cortes Generales de España, que acogen en vuestra persona al primer ciudadano de la hermana República de Costa Rica.

En las Cortes Generales, constituidas por el Congreso de los Diputados y por el Senado, se encarna la más alta representación de la soberanía nacional del pueblo español. En esta casa de la democracia española, que es también la vuestra, nos cabe el honor de recibir hoy al Presidente constitucional de la República de Costa Rica. Y si siempre es grande la satisfacción que nos producen los encuentros con los legítimos y democráticos representantes de las naciones de Iberoamérica, hasta el punto de considerarlos como verdaderas reuniones de familia, cómo no destacar hoy la presencia entre nosotros de la ilustre personalidad que nos visita y que ostenta por voluntad popular la primera magistratura de una nación tan celosa de su tradición democrática y tan ardiente defensora de la paz como es Costa Rica.

Los españoles, señor Presidente, sabemos bien que vuestro país se ha distinguido siempre por mantener vías pacíficas de alternancia democrática en el poder entre las fuerzas políticas dispares, encontrándose en una región desgraciadamente poco propicia, por avatares históricos bien conocidos, a la consolidación de tan nobles valores. Admiramos también la tradición pacífica de un pueblo con autoridad suficiente para preconizar el desarme, puesto que lo practica desde hace ya largos años. Apreciamos asimismo la capacidad de diálogo, rasgo señalado de la personalidad del pueblo costarricense, y finalmente, señor Presidente, agradecemos de todo corazón la acogida que, en tiempos aciagos hoy venturosamente superados, recibieron en Costa Rica, como en otras hermanas naciones de Iberoamérica, tantos y tantos españoles a quienes la guerra y la dictadura obligaron a emprender el amargo camino del exilio.

La España que hoy visita, señor Presidente, se siente orgullosa de compartir con los pueblos hermanos del otro lado del Atlántico el riquísimo legado de una historia, una lengua y una cultura. Con los pueblos hermanos deseamos coincidir hoy en la consolidación y expansión de los valores de la libertad, la democracia y los derechos humanos, y con ellos aspiramos también a forjar unidos un futuro de progreso económico y social en un mundo cada vez más justo y solidario.

La España democrática que acaba de recuperar el lugar que por derecho le corresponde entre las naciones de la Europa libre no puede ser ajena a los problemas y preocupaciones de las naciones hermanas de Iberoamérica, que los españoles sentimos como propios. Por ello, señor Presidente, los representantes elegidos por el pueblo español seguimos con todo interés el desarrollo de la situación política y social en la región centroamericana y, en el sentido en el que se han pronunciado autorizados portavoces del Gobierno que cuenta con la confianza mayoritaria de estas Cámaras, el Congreso y el Senado, respaldan con firmeza y entusiasmo todas las iniciativas que conducen a propiciar un clima de diálogo que haga posible la paz en Centroamérica, una paz indisolublemente

unida al respeto de la soberanía de todos los Estados, a la colaboración entre ellos, a la constitución y consolidación de sistemas verdaderamente democráticos, a la profundización en el desarrollo económico y social y al rechazo de todo tipo de injerencias extrañas.

Por todo ello España prestó y presta su decidido apoyo a las iniciativas del Grupo Contadora y, con el mismo espíritu, valora positivamente toda aportación que pueda contribuir a la causa de la paz. Deseamos, por tanto, que las propuestas aprobadas a iniciativa de Vuestra Excelencia en San José de Costa Rica y que serán discutidas próximamente en Esquipulas permitan avances satisfactorios para todas las partes interesadas.

La plena incorporación de España a las Comunidades Europeas ofrece serias posibilidades para la intensificación del diálogo y de la cooperación entre Europa e Iberoamérica. La concertación entre la Comunidad Europea y las naciones de Centroamérica a través del proceso abierto en 1985 en San José de Costa Rica, y desarrollado posteriormente en Luxemburgo y en Guatemala, brinda perspectivas esperanzadoras que España no puede por menos que alentar para que la Europa democrática asuma con hechos sus responsabilidades y contribuya realmente al progreso económico y social en Centroamérica, sin el cual ni la paz ni la democracia a las que con toda justicia aspiran las naciones de la región dispondrían de una base absolutamente imprescindible.

Os reitero, señor Presidente, la solidaridad sincera y fraternal del pueblo español en vuestros esfuerzos y, al renovaros nuestra bienvenida, quiero desearos una feliz y fructífera estancia en España para el desarrollo de las relaciones entre nuestros pueblos.

Muchas gracias. (Aplausos.)

Tiene la palabra el señor Presidente de la República de Costa Rica.

El señor **PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA** (don Oscar Arias): Señor Presidente, señores Vicepresidentes, señores Diputados, señorías: Hay un pedazo grande de España en cada hombre y cada mujer que habita la América de donde yo vengo. Nos une la historia; nos unen también los desafíos del futuro. Nos unen la literatura, la poesía, la pintura, la música y otras expresiones artísticas que compartimos desde siempre. Nos unen también el amor por la libertad, el deseo de derrotar la miseria, pero sobre todo la vocación de paz.

La fuerza de la España histórica es arrolladora. Con todo el respeto y la admiración que guardo para esa España del ayer, yo he venido a saludar a la España de hoy. Quiero saludar a esta España que surgió a la democracia reclamando un puesto en la vanguardia de la libertad. Quiero saludar a esta España que grita al mundo entero que es posible hacer justicia sin caer en la venganza. Quiero saludar a este pueblo, cuyo amor compartido por la libertad hace grande al perdón para que los odios y los antagonismos sean derrotados. Quiero saludar a la España que cuando reabre su camino de libertad muestra un coraje sin paralelo para alcanzar también la vanguardia en el desarrollo económico. A esa España que no quiere ser

segunda en tecnología, en calidad ni en el orgullo con que produce. A esa España que hoy lucha incansablemente para que los beneficios del desarrollo sean compartidos por todos.

En este noble pueblo español hay un ejemplo, hay una gran lección para toda la América Latina. ¿Cuántas veces hemos vencido los odios para caer en otros? ¿Cuántas veces ha caído el tirano tan sólo para ver comenzar otro primer día de tiranía? ¿Cuántas veces vuelve la democracia para caer en las tinieblas, para vivir en el temor ante la amenaza de fuerzas armadas o de presiones económicas insostenibles, tanto internas como externas?

He venido a pedir esa fuerza a la España de ayer y a la de hoy para alcanzar la paz, la libertad y la democracia de Centroamérica. He venido a pedir la fuerza de España para que podamos compartir el coraje visionario que haga más seguro el desarrollo económico de mi pueblo.

Vengo con la autoridad moral de la democracia más antigua de América Latina. Vengo a pedir que compartamos con orgullo los valores que nos son tan queridos. Un pueblo como el vuestro, que conoce el dolor de hermanos que mueren y matan, tiene toda la autoridad moral para exigir la paz, para insistir en soluciones políticas. Necesitamos el soporte de esa autoridad moral.

Vengo de una región donde están amenazados los valores más preciados, los valores que vuestro pueblo y el mío comparten. Como nunca antes, necesitamos toda la fuerza del perdón, necesitamos toda la hidalgía para poder rectificar, necesitamos restablecer la fe en el diálogo político. Nuestra tarea no es sólo evitar la guerra, debemos, además, garantizar la paz. El desarrollo y la democracia de nada sirven si no son para derrotar la miseria, si no son para asegurar la paz.

Mi pueblo, sin armas, ha empuñado los principios y los valores para detener la guerra. Para negarse a aceptar que los odios son irreconciliables. Para decir que estamos cansados de dictaduras que aplastan al hombre. Para repetir al mundo que es el miedo a la libertad el que lleva a la violencia y el que también acerca a los conflictos bélicos.

Pronto, muy pronto nos reuniremos en Esquipulas, Guatemala, para discutir una proposición de paz que consagra todos estos valores. Yo les pido ayuda. Decidle al mundo cómo habéis sabido aplacar la más justa de las pasiones, para disfrutar la reconciliación. Decidle al mundo cómo se puede defender la libertad y cómo es posible y necesario trabajar por el progreso para alejar rencores.

El plan de paz de mi pueblo propicia la reconciliación nacional allí donde se matan hermanos. Pedimos diálogo y pedimos también la amnistía. Queremos un cese del fuego lo antes posible. Queremos que se inicien caminos de democratización en plazos perentorios. Pedimos elecciones libres para un Parlamento Centroamericano. Demandamos la suspensión de la ayuda militar a todas las potencias que intervienen en la región. Queremos que se garantice la no utilización de territorios para agredir a otros Estados hermanos. Buscamos una reducción del armamento. Solicitamos la supervisión nacional e internacional al Grupo de Contadora y al Grupo de Apoyo, al Secre-

tario General de las Naciones Unidas y al Secretario General de la Organización de Estados Americanos. Proponemos fórmulas para evaluar los programas hacia la paz y afirmamos que en la democracia y en la libertad hemos de retomar el desarrollo que nos permita disfrutar de una paz duradera. Estos puntos recogen años de labor del Grupo de Contadora y expresan la fuerza de un siglo de democracia y libertad de mi Costa Rica.

Se acrecienta mi fe cuando España está tras la paz y la democracia de Centroamérica. España y Costa Rica dicen juntas: ¡basta ya del temor a la libertad que conculca la libertad de los pueblos, basta ya del temor a la libertad que amenaza la paz!

He venido también a pedir una alianza con la fuerza económica de España. Primero está la paz, porque sin paz no hay desarrollo. Vamos a ganar la batalla por la paz y para ganarla no podemos renunciar jamás al desarrollo.

Es triste constatar que en las relaciones económicas entre los países del norte y del sur muchas cosas han empeorado y muy pocas son hoy más favorables. Más grave aún es comprobar que el retorno a la democracia política en las Américas no está acompañado de un trato internacional más justo. A Latinoamérica se le imponen hoy las restricciones económicas más severas que se recuerdan desde la crisis de los años treinta. Difícilmente la historia podrá calificar de aliados de América Latina, en sus esfuerzos libertarios, a muchos países industrializados. A lo sumo, los señalará como observadores indiferentes de un proceso que parece importarles mucho menos que la salud financiera de la banca privada internacional.

Hace sólo unos años vimos al banquero hábil y eficiente alentar los sueños de grandeza de generales que aplastaban las libertades en muchos pueblos. Competía fieramente para prestarle al tirano. Hoy la banca internacional se une para cobrarle al demócrata. Ayer contribuyó a mantener en el poder al déspota; hoy amenaza las incipientes democracias, cuando obliga a pagar al que sufre en libertad. No tiene derecho la banca internacional a invocar una actuación apolítica para esconder un comportamiento amoral. Estas prácticas dañan la convivencia humana y, sin duda alguna, deterioran las relaciones internacionales.

A los países grandes y a los pequeños se les quiere obligar a mirar al mundo bajo el prisma de los problemas que la banca internacional privada contribuyó a crear. Costa Rica rechaza este empequeñecimiento del mundo. Estamos obligados a mirar más allá de la banca. Son muchas las causas nobles que se han envilecido al someterlas al prisma del financista. La lucha por la paz y la libertad está primero.

El valor para derrotar la miseria, para garantizar en cada rincón del mundo el respeto a los derechos del hombre merece más apoyo que la solidaridad con hombres que hicieron malos negocios guiados por ansias desenfrenadas de lucro.

Nosotros reclamamos en esta hora crecer primero y pagar después. Reclamamos mejores términos de intercambio y fácil acceso a los mercados de los países industria-

lizados. Queremos un nuevo espacio para un desarrollo mucho mejor, porque estamos obligados a garantizar la paz.

En Costa Rica estamos haciendo severos esfuerzos para reorientar la economía. Estos esfuerzos se han reflejado en fuertes disminuciones de los niveles de vida en los últimos años. No podemos aceptar que un sacrificio necesario llegue a carecer de un destino de progreso, simplemente porque las reglas internacionales reflejen cada día más el egoísmo de las naciones más poderosas. Ese egoísmo creciente es cómplice de la miseria y también de la violencia en nuestra América.

Yo tengo fe en que, así como para luchar por la paz España está con nosotros, seremos aliados para propiciar esta nueva economía, para propiciar relaciones de cooperación que garanticen un desarrollo justo para nuestros pueblos.

La centenaria democracia costarricense siente hoy aquí, en este Congreso, la presencia de la España de ayer y de hoy. Aquí está la España de siempre, la España que comparte valores sagrados con Costa Rica. Vosotros, que nunca temisteis empresa alguna, vosotros, que descubristeis nuevos mundos, sois nuestros mejores aliados en la nueva libertad que reclamamos para la América. Sois

nuestros hermanos en el camino por forjar la paz duradera en Centroamérica.

La libertad, la democracia y la paz, valores sagrados que llevan en el alma el pueblo español y el pueblo costarricense, queremos que muy pronto puedan ser disfrutados por pueblos hermanos de América, hermanos en la lengua, hermanos en la fe, hermanos también en los ideales que compartimos.

En esta empresa habremos de enfrentar desalientos, incomprendimientos, valladares, pero nada podrá detenernos. España y Costa Rica nunca estarán del lado de la guerra. Nuestra lucha será siempre por convencer, jamás por vencer.

Hermanos de España, sé que vamos a triunfar, y vamos a triunfar porque el amor por la democracia, la libertad y la paz son parte del alma del hombre. Ya lo dijo Miguel Hernández:

«Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero.

Ata duro a ese hombre: no le atarás el alma.

Son muchas llaves, muchos cerrojos, injusticias:
no le atarás el alma.»

Muchas gracias. **(Fuertes y prolongados aplausos.)**

Se levanta la sesión a las doce y quince minutos de la mañana.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 247-23-00.-28008 Madrid

Depósito legal: M. 12.580 - 1961